

INVESTIGACIONES

ZULEN, UNA TRAVESÍA APASIONANTE¹

Narda Henríquez²

LA TRAVESÍA

Pedro Salvino Zulen Aymar (1889-1925) ha sido reconocido por la labor desplegada a favor de los derechos de los indígenas, que como veremos se desenvolvía tanto en el plano del análisis y la denuncia como en la acción y la defensa, como parte de una corriente de opinión nacional que se expresa en la Asociación Pro Indígena. La labor desplegada en este campo lo sitúa como un pionero en el pensamiento social peruano, pero hay otros aspectos de la obra de Zulen poco conocidos, en particular sus numerosos artículos sobre descentralización y regionalismo, cultura y educación, así como sus textos filosóficos sus poemas.

Escribir sobre Zulen ha sido una travesía apasionante, forma parte de esta revista el recorrido de los textos contemporáneos escritos por especialistas (Kapsoli 1980, Leibner 1999), las palabras de Jorge Basadre, José Cados Mariátegui, Codoaldo Espinoza, todo lo cual al lado de la exploración de la documentación de la Biblioteca Nacional, nos ha brindado una perspectiva

¹ *Texto preparado para la Conferencia con ocasión de la Inauguración de la Exposición «Pedro S. Zulen y la Asociación Pro Indígena», organizada por la Biblioteca Nacional, Lima, 15 de febrero, 2000.*

² *Agradecimientos especiales a las autoridades de la Biblioteca Nacional por permitirme compartir esta iniciativa. Agradecimientos personales a la Dirección de Investigaciones por el acceso al Archivo Zulen en el periodo de estudio efectuado con el apoyo de Catalina Salazar, al señor Jorge Paredes y a la arquitecta Gabriela Rosa Pérez por la colaboración brindada.*

Fénix 42: 54-63, Lima, 2000.

sobre la época y nos ha permitido profundizar sobre los planteamientos y sensibilidades de Zulen.

Reconocemos en Pedro S. Zulen al pionero del pensamiento indigenista pero también a un personaje entrañable, cuya vida y obra está unida a las tareas nacionales, y cuyas aspiraciones están comprometidas con el futuro de las nuevas generaciones. Reconocemos también al hombre de carne y hueso, austero y disciplinado, con sus silencios y sus palabras, sus pasiones y ambigüedades, que vive en estrecho intercambio intelectual con Dora Mayer, vínculo que se transforma en incomprensible relación sentimental.

Es nuestro propósito en esta breve presentación destacar algunos aspectos centrales de su legado antes que dar cuenta en detalle de su vida o ser exhaustivos en su obra, lo que aguarda a otros investigadores. El objetivo inicial de mis estudios sobre Zulen consistía en presentar sus principales contribuciones en el marco de la conmemoración de 150 años de Presencia China en el Perú; esta exploración inicial se volvió una revelación sobre la aguda inteligencia y vasta cultura de Zulen. En esta travesía por la historia, revisando los libros, los artículos, las cartas, las fotografías referidas a una vida que transcurrió entre los siglos hace cien años, hemos encontrado que gran parte de su obra está dispersa en artículos y que aún no ha encontrado el reconocimiento que le corresponde.

Una de las pasiones de Zulen fueron los libros para cultivar la mente y el espíritu. Consecuente con estas convicciones, Zulen dedicó años de su vida a la reorganización y actualización de la Biblioteca Central de San Marcos y trató de asegurar que los libros recuperasen su 'self government; refiriéndose a la conciencia de derechos y a la confianza en sí mismos, así como contribuir con acciones efectivas». (Educación y Crítica, citado por Kapsoli, 1980).

El movimiento universitario pro-indígena se expandió en Arequipa, Cuzco, Trujillo. La Asociación Universitaria del Cuzco edita *Sierra*, en Arequipa se funda el «Centro de Instrucción». Los nombres de inquietos intelectuales en Puno, Cuzco y Arequipa serán el sustento de dicho movimiento, entre ellos,

Santiago Giraldo, Clorinda Matto de Turner, Francisco Mostajo, Modesto Málaga, José Antonio Encinas.

El tránsito del Centro Universitario en Lima a la Asociación Pro Indígena (1909-1917) de alcance nacional, no se hizo esperar. Se podría decir que la Asociación tiene una doble tarea de construcción institucional, de conexiones y convocatoria a intelectuales y profesionales y –de defensa legal, divulgación y debate a través del órgano de la Asociación: El Deber Pro Indígena (1912-1917). La Asociación estuvo presidida por Joaquín Capelo y el Deber Pro Indígena tuvo como directora a Dora Mayer. Pero debemos recordar que el Centro Universitario había congregado también, en sus inicios, a otros jóvenes como Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero, quienes sustentarían después otras posiciones.

Mientras tanto, Pedro Zulen se vuelve un propagandista de la descentralización, desde la dirección del Semanario La Autonomía (1915) que se constituye en un vocero reconocido de las provincias y en un importante testimonio de su época. Entre 1909 y 1915, Zulen publica numerosos artículos, entre ellos varios sobre descentralización, encontrándose también algunos inéditos.

Entre 1918 y 1919, Zulen vive a Jauja. Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo, poeta y escritor jaujino, dice que su presencia preocupó a los conservadores y suscitó la «inquietud por la cultura» entre los jóvenes. Debido a sus discursos y conferencias sobre la situación del indígena, el enganche y el latifundio, se le apresa y debe permanecer en la cárcel hasta que llega la orden desde Lima de que lo liberen. En 1919 se promovió su postulación a la Diputación Suplente de Jauja que no prosperó. Este parece ser un incidente relativamente aislado pues no hay otros datos que indiquen vocación o interés alguno en tener cargos políticos, reservándose para sí la tarea de promotor de debates y de divulgación de las ideas. La experiencia en Jauja marca un tránsito hacia una nueva etapa de su vida signada por su labor intelectual, sin abandonar sus inquietudes sociales.

Zulen, además de precursor de indigenismo, ha sido también considerado precursor del socialismo moderno (C. Espinoza 1961, W. Kapsoli 1980;

14). Aunque no podemos concluir sobre el curso que el pensamiento social de Zulen habría seguido de no truncarse su vida, debemos destacar que hay que tener también presente sus escritos sobre cultura y filosofía, sus mensajes sobre la afirmación de derechos, sus opiniones sobre el espíritu literario de los pueblos; por esto, desde nuestra lectura, encontramos también un Zulen humanista y democrático. Durante los últimos años de su vida, Zulen antes que un activista o líder político se dedica a sus labores en San Marcos y a la difusión de las teorías contemporáneas en Filosofía y Psicología.

Había viajado a Chile y Argentina entre 1915 y 1917, y luego varias veces a los Estados Unidos. Se gradúa con una tesis que discute las ideas de Bergson y que luego publica en 1920, titulada *La filosofía de lo inexpresable*, Bosquejo de una interpretación y una revisión crítica de la filosofía de Bergson. Publicó también *Del neohegelianismo al neorealismo* (Lima 1925). También escribió poesía, a la cual restaba importancia, pero que Dora Mayer divulgó y publicó; es así que varios años después de la muerte de Zulen, ella publica *El Olmo Incierto en la nevada* (Lima 1930).

Al regreso del último viaje que realizó a los Estados Unidos, Zulen se hará cargo de la reorganización de la Biblioteca General de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1922-1925), que con la ayuda del rector Manuel Vicente Villarán la convirtió entre las mejores de Lima. En 1924 se hace cargo de las cátedras de Psicología y Lógica.

Cuando joven, a los veintidós años, le aquejó una grave pleuresía por lo que los médicos le advirtieron que era un candidato a la tuberculosis. Su salud había sufrido una recaída en 1923, y pasó una temporada en Chosica. ¿Acaso hizo poco para cuidarse a sí mismo?, ¿fue, tal vez, el excesivo trabajo? Zulen llevó una vida austera y padecía silenciosamente sus estrecheces económicas, lo que preocupaba a sus amigos y colaboradores. La enfermedad avanza y el 27 de enero de 1925, Zulen muere rodeado de su familia. El diario *La Prensa* (29 de enero de 1925) de entonces dice: «Zulen muere muy joven, más deja ya obra y, sobre todo, ejemplo» (citado por Milla Bartres, 1986-391).

EL LEGADO: ENTRE EL DEBER Y LA AUTONOMÍA, ENTRE LA ÉTICA Y LA ESTÉTICA

Debemos referirnos al legado de Zulen tomando en cuenta su vasta pero dispersa obra, principalmente sus artículos en diversas publicaciones de la época, pero también tomando en cuenta su sensibilidad y aspiraciones. Entre los artículos debemos mencionar «Cómo celebraremos nuestro Centenario» y «Boceto de la Perseverancia» (El deber Pro Indígena, n.º 1/1912 y n.º 7/1913 respectivamente). «De La Nacionalidad» y «Destruyamos el Latifundio» (La Autonomía, n.º 1 y 19 respectivamente).

Un aspecto central de este legado está constituido por su labor en la Asociación Pro Indígena, de la que fue principal animador y diligente Secretario General, encargado por tanto de registrar sus memorias, de animar la red de colaboradores y activistas. La Pro Indígena, tenía un objetivo común pero no un pensamiento uniforme, en efecto en el Deber Pro Indígena, órgano de la Asociación, se reflejaba además del pensamiento de Zulen, otras corrientes: liberales, positivistas, humanistas.

Aunque algunos ponen en cuestión la efectividad de la Asociación que se mantuvo en el marco de las leyes, José Carlos Mariátegui afirma que sirvió para mostrar «la insensibilidad moral de una generación y de una época» y reconoce la labor desplegada por Pedro Zulen y Dora Mayer en la Pro Indígena. En el Primer número de Amauta, un año después de la muerte de Zulen, Mariátegui publica un balance sobre la Asociación que escribe Dora Mayer.

Los planteamientos de la Pro Indígena se pueden sintetizar en la defensa de la educación gratuita para los indígenas, la libertad de trabajo prohibiendo el enganche, el derecho a la tierra y a la libre asociación. Se puede afirmar que la Asociación expresa una corriente nacional y democrática a favor de los derechos de los indígenas que condensa, sin embargo, diversas vertientes. Zulen, en este contexto, constituye una postura radical, esta «esencia radical» consiste en el reconocimiento del indígena como sujeto de cambio y en la vinculación del problema del indígena con la tierra y el futuro de la nación.

Como Leibner ha recordado, estos elementos constituyen también el germen de algunos de los argumentos que más adelante desarrollará y ampliará José Carlos Mariátegui. Leibner evoca además, cómo habrá sido de emocionante el encuentro entre Zulen y Mariátegui, maestro y pupilo conversando durante las visitas que Zulen hacía a la casa de Mariátegui, encontrándose ya muy enfermo (1999: 84-85).

Un segundo eje del pensamiento social de Zulen gira en torno a las contribuciones efectuadas desde *La Autonomía* semanario que aparece bajo la dirección de Zulen en 1915. *La Autonomía* recoge y difunde, sin sectarismos, los debates en torno al descentralismo, federalismo y regionalismo, los manifiestos descentralistas que surgen de Puno, Cuzco, Arequipa en las voces de sus más caracterizados dirigentes. A la vez, publica análisis de los procesos políticos europeos, críticas de la situación nacional. Zulen es un convencido de la necesidad de la descentralización, de los derechos de la provincia a tener más autonomía, y afirma que él no puede ser federalista porque en el Perú existe el gamonalismo. (Conclusión; en camino a la acción, inédito, Lima junio 1915, Archivo Zulen).

Nos parece que la elección del nombre *La Autonomía* tiene un gran simbolismo. Desde muy joven Zulen alude al «self-government» como expresión de la necesidad de los derechos ciudadanos y las virtudes cívicas, y en el editorial del primer número de dicho semanario, Zulen alude también a los derechos de las provincias. Encontramos allí una continuidad de pensamiento que se expresa en la aspiración de Zulen de que el Perú se vuelva una República de ciudadanos.

Algunos artículos en *La Autonomía* con la firma FARIA, que no hemos podido identificar, han llamado nuestra atención; ellos se refieren a las virtudes cívicas, a los valores humanos, una vez más a la necesidad de la autonomía, en particular uno que se titula «La Autonomía o el Desastre» (*La Autonomía*, n.º 16, 1915) y que contiene planteamientos muy semejantes a los de Zulen. Por esto, planteamos como hipótesis que Zulen pudo haber recurrido a un seudónimo, lo que otros estudiosos deberán descartar o confirmar.

Una tercera contribución radica en su compromiso con la cultura que se manifiesta en su dedicación a la vida académica y a la actualización de la Biblioteca Central de San Marcos. No podemos aquí detenernos en su obra filosófica o poética que aunque ha sido publicada, está poco difundida. Debe señalar, sin embargo, que en su crítica a Bergson en los textos filosóficos, él sostiene que no se puede separar intuición de racionalidad. Por otro lado, Zulen contribuyó a la difusión de la obra de B. Russell y de otros teóricos contemporáneos, asimismo estuvo entre los primeros que difundió la poesía de F. Eguren.

A 75 años de su muerte –cumplidos el 27 de enero pasado–, compartimos con ustedes este escenario privilegiado –la Biblioteca Nacional– lugar de encuentro de jóvenes estudiosos y de amantes de los libros. Este especial homenaje se suma a otro muy significativo que le hicieron en una lejana escuela pública de Llocllapampa, Jauja, en 1943, muchos años después de su muerte, cuando en su homenaje le pusieron su nombre a la biblioteca escolar. En dicha ocasión, C. Espinoza propuso que a la Biblioteca Central de San Marcos también le dieran su nombre, iniciativa que respaldaba Basadre pero que no prosperó, tarea que nos corresponde retomar. Basadre se refiere a Zulen como a su «queridísimo maestro», lo conocía bien porque cuando estudiante, Zulen lo llamó a colaborar en esa tarea; respecto a su labor en la biblioteca afirma que Zulen estaba convencido de que desde allí «contribuía a la formación de una nueva conciencia» (Basadre, 1928: 8-10).

No puedo imaginar, por esto, placer más grande para Zulen, si él se hubiera permitido ser feliz, que deleitarse en estos reconocimientos, porque Zulen a la vez que aspiraba a las virtudes cívicas, vivía austeramente resistiendo tentaciones de poder y fácil prestigio. Por esto, también, su convocatoria a los jóvenes representa un legado al dejar un mensaje de compromiso ético con el futuro de la nación.

La palabra y el verso de Zulen nos hablan de una persona sensible, con compromiso ético y vocación estética, pero también de un hombre de carne y hueso que vivió intensamente y optó por la austeridad en la vida diaria y la discreción en la intimidad, sin duda que cargando a cuestas sus dilemas y

ambigüedades. Es un personaje que seguirá comunicando texto, gesto y silencios a quienes prosigan indagando sobre su mundo subjetivo, leyendo la correspondencia, revisando *La Autonomía*, estudiando la época. Las cualidades personales de Zulen, su entrega al trabajo, su disciplina de asceta, han sido señaladas por sus amigos y colaboradores. Claro está, que ni Zulen ni Dora Mayer pueden escapar a los convencionalismos de la época ni a sus propias subjetividades y percepciones, una relación fructífera e incomprensible que otros han analizado y que Catalina Salazar, en parte, abordará en este mismo panel.

Zulen escribe sobre muchos temas pero sobre otros guarda silencio, uno de sus silencios se refiere a su condición de chino-peruano. Sabemos que tuvo una muy buena relación con su padre, quien respaldó sus iniciativas y quien estuvo entre los primeros inmigrantes chinos al Perú. Sabemos también que debido a su sensibilidad estuvo siempre al tanto de lo que ocurría y que el sentido común de la época no era favorable a la inmigración china, pero las páginas de *La Autonomía* no se cerraron a esos debates. Acaso Zulen experimentó su condición de peruano, hijo de inmigrante chino, como el ser ¿«uno y múltiple»? Vivir entre dos mundos, pero también sentirse en los márgenes, en las fronteras, tal vez le proporcionó, como a Arguedas, una perspectiva diferente. Escobar (1989) encuentra en un estudio literario sobre los imaginarios de Westphalen, Moro y Arguedas esta dimensión múltiple de la vida y del mundo; que nosotros planteamos que probablemente también experimentó Zulen.

La vigencia de Zulen radica en haber podido situarse en la perspectiva de las mayorías desprotegidas, él forma parte de un proceso colectivo y acumulativo —entre Gonzales Prada y Mariátegui— de formulación de ideas centrales, del pensamiento social sobre la realidad del país a comienzos de siglo, radicales para su tiempo. La vigencia de Zulen también radica en compartir aspiraciones que trascienden las fronteras del tiempo, sobre la condición humana, los derechos ciudadanos, la vitalidad de las instituciones públicas, el sentido de responsabilidad civil, el acceso a la cultura para los jóvenes.

Debemos terminar esta travesía evocando el joven rostro que se reproduce en la exposición, que se inaugura, evocando una corta e intensa vida que hizo mucho para lo poco que le tocó vivir y que deja mucho a las generaciones que le siguen. Debemos agradecer a su familia y a la Biblioteca Nacional, el que podamos disponer de la documentación, vasta y dispersa de Zulen que espera ser analizada, difundida y publicada. Además de sus textos y sus ideas, podemos leer a través de su aguda mirada los dilemas de una época y encontrar renovada inspiración.

BIBLIOGRAFÍA (LIBROS Y DOCUMENTOS)

ARCHIVO Zulen, Dirección de Investigaciones, Biblioteca Nacional.
Documentación consultada: artículos, manuscritos, correspondencia.

BASADRE, JORGE. «Zulen», En *Equivocaciones, Ensayos sobre Literatura Penúltima*, Lima 1928, p. 7-13

ESCOBAR, ALBERTO. *El Imaginario Nacional. Moro. Westphalen, Arguedas. Una formación literaria*. IEP, Lima 1989

ESPINOZA, CLODOALDO. *Diez Figuras de América, Faceta, Jauja 1961* (incluye correspondencia)

DERPICH, WILMA E. *El Otro Lado Azul, Empresarios Chinos en el Perú, (1890-1930)*, Congreso de la República, Lima 1999

HENRÍQUEZ AYÍN, NARDA. «Pedro S. Zulen y el Pensamiento Social Peruano», texto elaborado para el Coloquio «Cincuenta Años de Presencia China en el Perú», organizado por el Congreso de la República, Lima, octubre 1999, 18 p.

KAPSOLI, WILFREDO. *El Pensamiento de la Asociación Pro-Indígena, Centro Las Casas, Cusco 1980*.

LA AUTONOMÍA, semanario dirigido por Pedro S. Zulen, Lima, julio a diciembre de 1915, Biblioteca Nacional.

LEIBNER, GERARDO. El Mito del Socialismo Indígena en Mariátegui, Fondo Editorial Universidad Católica, Lima 1999.

MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. Peruanicemos al Perú, Amauta, Lima 1970

MAYER, DORA. «Lo que ha significado la Pro Indígena», En Amauta n.º 1, Lima 1926.

MILLA BARTRES, CARLOS. Diccionario Histórico y Biográfico del Perú, 1.ª edición, Lima 1986.

RODRÍGUEZ PASTOR, HUMBERTO. Hijos del Celeste Imperio. Instituto de Apoyo Agrario, Lima 1989.